



COLECCIÓN PERÚ MILENARIO

RÉGULO FRANCO JORDÁN

MOCHICA



LOS SECRETOS DE HUACA CAO VIEJO



FUNDACIÓN
WIESE



PETROLERA TRANSOCEANICA S.A.
EMPRESA NAVIERA



FUNDACIÓN
WIESE

MOCHICA – LOS SECRETOS DE HUACA CAO VIEJO

© Fundación Augusto N. Wiese

PRODUCCIÓN GENERAL

Fundación Augusto N. Wiese

Av. Canaval y Moreyra 522, piso 16

Lima 27 - Perú

611-4343

www.fundacionwiese.com

AUSPICIO

Petrolera Transoceánica S. A.

AUTOR

Régulo Franco Jordán

INFORMACIÓN E INVESTIGACIÓN

Programa Arqueológico El Brujo - Fundación Augusto N. Wiese

Instituto Nacional de Cultura (INC)

COORDINACIÓN

Fundación Augusto N. Wiese

EDICIÓN DE TEXTOS

Sergio Rebaza Gutiérrez

DISEÑO EDITORIAL

Arturo Higa Taira

FOTOGRAFÍA

Eduardo Hirose Maio

RETOQUE DIGITAL

David Farfán Cruz

IMPRESIÓN Y PRE-PRENSA

Forma e Imagen

Primera edición: abril, 2009

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2009-05313

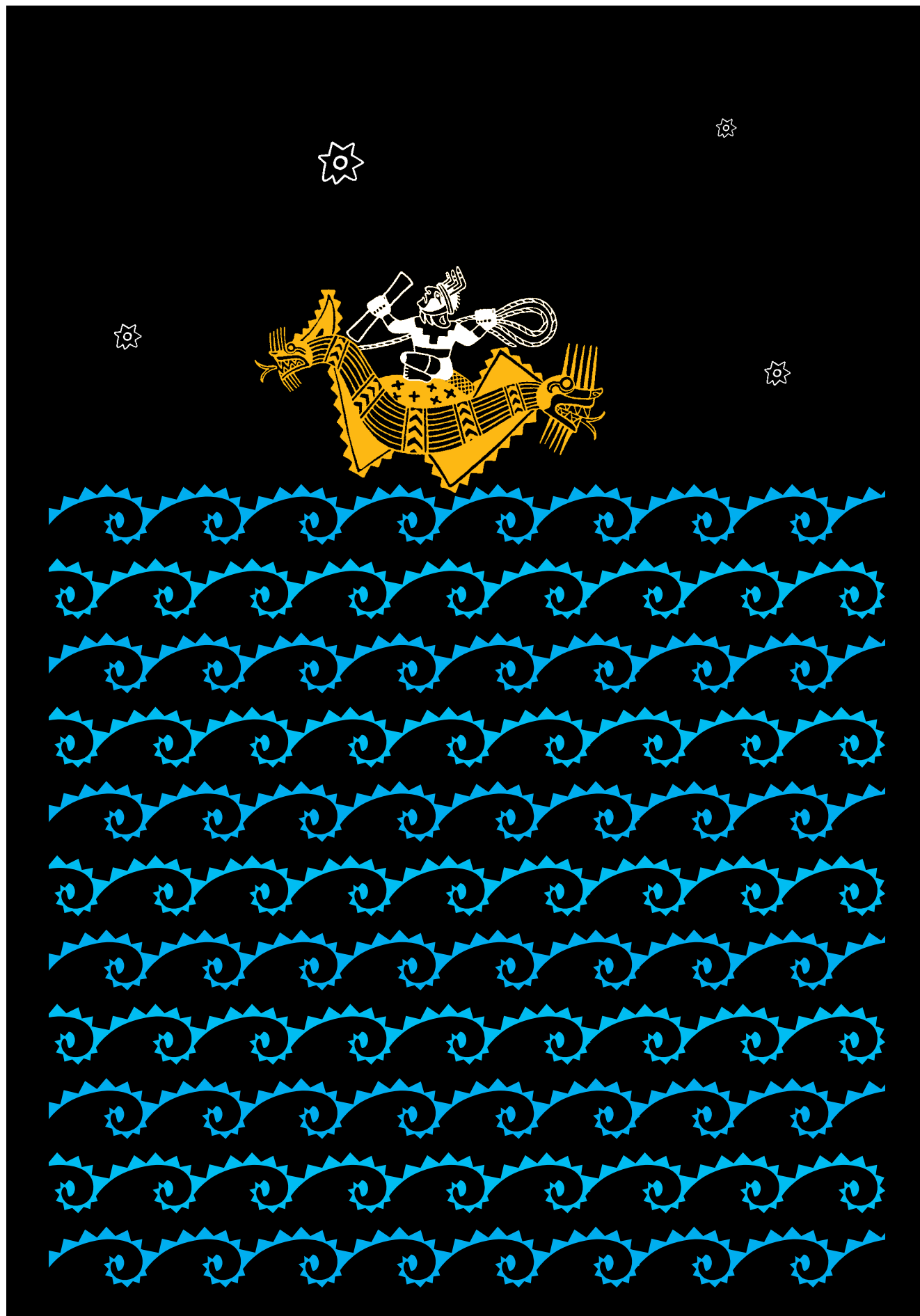
ISBN:

Tiraje: 1000 ejemplares

MOCHICA



LOS SECRETOS DE HUACA CAO VIEJO



PRESENTACIÓN

PETROLERA TRANSOCEÁNICA S.A.

Mochica es un nombre cargado de significación. Esta civilización se desarrolló a lo largo de la costa Norte peruana, entre los siglos II y VIII de nuestra era. Lo que conocemos de ella ha llegado a nosotros a través de los vestigios arqueológicos, regados a lo largo de ese territorio complejo donde confluyen el río, el desierto, las montañas y el mar.

Es precisamente en este último escenario donde los Mochica demostraron un grado de desarrollo sin par para su época, al punto que su legado sigue vivo en las pequeñas embarcaciones que aún son usadas para la pesca en el Norte peruano: los caballitos de totora.

En su afán por contribuir con la promoción y difusión general de esta cultura, Petrolera Transoceánica S.A. presenta este libro, el primero de una serie de cuatro volúmenes dedicados a las culturas milenarias del Perú. En sus páginas, el lector podrá descubrir la sorprendente historia de esta civilización, entrar a los recintos sagrados de sus templos, y acceder, como un testigo privilegiado, a sus más enigmáticos rituales.

El lanzamiento de este libro, además, coincide con la adquisición, por parte de Petrolera Transoceánica S.A., de un remolcador de última generación, fabricado enteramente en los astilleros de SIMA-CALLAO, en el Perú. Una nave cuyo nombre le rinde tributo a los grandes navegantes del Perú prehispánico, un nombre cargado de significación.

Lo invitamos, pues, a iniciar un viaje al pasado para celebrar el presente. Estamos seguros de que esta publicación será de su agrado y de que su difusión servirá para reforzar y promocionar nuestro patrimonio cultural.

JUAN L. VILLARÁN SALAZAR
GERENTE GENERAL

AUGUSTO FELIPE WIESE DE OSMA
PRESIDENTE



LOS SÍMBOLOS DE PODER
COMO LA PORRA Y EL TOCADO, PERMITEN DIFERENCIAR
LAS JERARQUÍAS EN LA ICONOGRAFÍA MOCHICA.

MOCHICA

LOS SECRETOS DE HUACA CAO VIEJO

RÉGULO FRANCO JORDÁN
FUNDACIÓN WIESE

EL REINO **MOCHE** O **MOCHICA** FUE UNO DE LOS MÁS PODEROSOS DEL ANTIGUO **PERÚ**. EL GRADO DE DESARROLLO ALCANZADO POR ESTA CULTURA HA DESPERTADO LA ADMIRACIÓN DEL MUNDO Y MOTIVADO CIENTOS DE ESTUDIOS. POR EJEMPLO, AHORA SABEMOS QUE LOS **MOCHICA**, COMO LOS **MAYA**, CONSTRUYERON SUS PIRÁMIDES DE FORMA PROGRESIVA, UNA CAPA SOBRE OTRA; CADA UNA CONTENIENDO TUMBAS, OFRENDAS Y MURALES DE GRAN SIGNIFICACIÓN RELIGIOSA. SIN EMBARGO, LA HISTORIA DE LOS **MOCHICA** RECIÉN SE ESTÁ ESCRIBIENDO. NUEVOS DESCUBRIMIENTOS HAN CAMBIADO NUESTRA CONCEPCIÓN SOBRE ESTA CIVILIZACIÓN, Y HAN GENERADO INTERESANTES HIPÓTESIS, MUCHAS DE LAS CUALES SON EXPUESTAS EN ESTE LIBRO.



EL TERRITORIO MOCHICA

Los Mochica habitaron la costa Norte del Perú, desde los primeros siglos de nuestra era hasta el siglo VIII, aproximadamente, en un extenso y complejo territorio en donde los valles se alternan con grandes zonas desérticas, lo que le da al litoral una característica peculiar, con porciones de vida en medio de la desolación.

Convenientemente, los Mochica se asentaron en las vertientes de los ríos que bajan de las montañas, los que les proporcionaron agua para la vida y la agricultura. Otro de los recursos fundamentales para la vida de las comunidades Mochica fueron las aguas frías y profundas de la Corriente de Humboldt, que inspiraron y enriquecieron significativamente el mundo mágico-religioso sobre el cual se sustentaba el orden de esta cultura. En ciertos períodos cíclicos, esta corriente fría fue contaminada con una anticorriente cálida proveniente de las costas ecuatoriales, la llamada Corriente de El Niño, un fenómeno que puso en riesgo el desarrollo de las sociedades nor-costeñas, a causa de sus catastróficos efectos.

Las lomas es un ecosistema que también fue muy bien aprovechado por el hombre Mochica. Se trata de un fenómeno estacional asociado a las montañas cercanas al litoral y al medio desértico, y que también forma parte del imaginario de esta cultura costeña.

El hombre Mochica supo también sacarle provecho a las áreas de bosque seco, donde crecen especies arbóreas como el algarrobo, el pacaé, el zapote y la lúcuma. En el valle bajo y cerca del litoral, las áreas de montes bajos, humedales, lagunas y albuferas, fueron fuente de una rica variedad de especies marinas y florales, como la totora, que fue sabiamente utilizada para la construcción de viviendas y embarcaciones, y para la confección de artefactos de uso cotidiano y suntuario.

El desierto costeño también es propicio para el surgimiento del cactus llamado San Pedro, un enteógeno con propiedades muy parecidas al peyote mexicano. Este cactus fue usado por los Mochica como medicina, pero sobre todo, como un medio eficaz para establecer contacto con el universo y el mundo mágico-religioso. Incluso hoy, muchos maestros curanderos de la costa Norte peruana y de gran parte del área andina lo utilizan con fines mágico-curativos.

- ◀ DESDE LA ACTUAL PIURA HASTA EL NORTE DE LIMA, ESTE MAPA SEÑALA LOS PRINCIPALES SITIOS ARQUEOLÓGICOS MOCHICA:
- (1) VICÚS Y LOMA NEGRA, (2) SIPÁN, (3) PAMPA GRANDE,
 - (4) PACATNAMÚ, (5) SAN JOSÉ DE MORO, (6) DOS CABEZAS,
 - (7) LA MINA, (8) EL BRUJO, (9) MOCOLLOPE, (10) GALINDO,
 - (11) HUACAS DEL SOL Y DE LA LUNA, (12) HUACA LA CRUZ,
 - (13) HUANCACO, (14) PAMPA DE LOS INCAS, Y (15) PAÑAMARCA.



LOS REINOS INTERVALLES

Existen aún muchas interrogantes sobre la organización socio-política de los Mochica. Sin embargo, sabemos, gracias a la información etnohistórica y a tratados del siglo XVI, que cada valle estaba bajo el gobierno de un señor principal que concentraba todos los poderes, especialmente el religioso. Esto ha llevado a pensar que los Mochica formaron un gobierno teocrático, en el que cada reino se beneficiaba a través de un eficiente mecanismo de reciprocidad intervalles. El mayor soporte de este planteamiento se encuentra en la cerámica y en los murales que adornan los restos arqueológicos de esta cultura, donde los temas que se representan son generalmente de orden religioso.

Para Edward Moseley, de la Universidad de Florida, la administración Mochica se basó en la tributación, que sirvió para la construcción de grandes obras públicas y religiosas, como canales de irrigación intervalles. Para la obtención de bienes de subsistencia y mercancías practicaron también la reciprocidad y la redistribución. Para ello, construyeron almacenes en cada una de las sedes religiosas de donde se controlaba el aparato productivo del reino y en los sitios dependientes de este.

Los excedentes de producción hicieron posible la manutención de un grupo de artesanos exclusivamente al servicio de la élite. Los objetos que ellos producían, en metal, cerámica, textilera y madera, fueron usados por los señores gobernantes como una forma de demostrar su poder y jerarquía. La cerámica y los murales Mochica son especialmente elocuentes, pues contienen gran información iconográfica sobre la vida secular y principalmente religiosa de esta cultura.

Entre los personajes representados, merecen especial atención los mercaderes, que dominaron las vías marítimas y terrestres, y entablaron contacto comercial con zonas altoandinas, e incluso con la selva. De esta forma, los habitantes Mochica podían obtener *spondylus* del Ecuador, lapislázuli de Chile, cinabrio del centro andino peruano y variedades de turquesa de la sierra central; es decir, una gama de productos para usos religiosos y suntuarios que aseguró un magistral desarrollo artesanal.

Se sabe también que los Mochica fueron expertos navegantes y que hacían travesías, hacia el Norte y hacia el Sur, con fines comerciales, para abastecerse de productos exóticos de tierras lejanas. Aún hoy, en la costa del Norte peruana, especialmente en el balneario de Huanchaco, en Trujillo, podemos observar balsas de totora que son audazmente controladas por los pescadores locales. Sentados o arrodillados, estos hombres usan remos de caña gruesa de la misma manera como lo hicieron siglos atrás sus ancestros prehispánicos.

◀ EL LENGUAJE MURAL

ALGUNOS MUROS DE LAS PIRÁMIDES MOCHICA FUERON ADORNADOS CON HERMOSOS MURALES DE VALIOSA INFORMACIÓN PARA LOS INVESTIGADORES. LOS BLOQUES DE ADOBE SIRVIERON NO SOLO PARA LA CONSTRUCCIÓN, SINO TAMBIÉN PARA EL ENTIERRO CEREMONIAL DE LOS EDIFICIOS. MUCHOS LLEVAN MARCAS DE FABRICACIÓN.



NARIGUERAS DE LA SEÑORA DE CAO
REPRESENTACIONES DE SERES MÍTICOS. ARRIBA, EL LIFE;
ABAJO, SERPIENTES BICÉFALAS CON RASGOS FELÍNICOS.

EL ARTE MOCHICA

El arte Mochica no solo sorprende por su belleza y estilo. Muchas piezas, especialmente las suntuosas, han permitido a los investigadores descubrir un lenguaje simbólico oculto, que ha echado nuevas luces sobre la organización política y religiosa de esta cultura. Las obras de arte no son, pues, simplemente piezas ornamentales; son también signos de estatus que demarcan jerarquías, cuentan sucesos y narran hazañas. La iconografía Mochica está compuesta por un complejo sistema de símbolos cuyos referentes se pueden rastrear en el universo natural y mítico de esta cultura. Así, serpientes, alacranes, aves, arañas, lifes y mantarrayas, conviven en un mismo espacio con el Decapitador, guerreros y hombres a punto de ser sacrificados.

Las representaciones de la cerámica Moche es por demás elocuente. En sus piezas es posible acceder a todos los aspectos de su vida: religioso, mercantil, fúnebre, e incluso natural y paisajístico. Esta cerámica, estudiada y clasificada preliminarmente por Rafael Larco Hoyle, en la primera mitad del siglo pasado, ha sido en los últimos años enriquecida por los aportes de Christopher Donnan, de la Universidad de California, quien ha dedicado la mayor parte de su vida al estudio de esta cultura y quien tiene en su poder la colección fotográfica de cerámica Mochica más grande del mundo.

La metalurgia es otra de las manifestaciones artísticas de apreciado valor simbólico y jerárquico. La mayor parte de los objetos suntuarios fue ofrecida para las ceremonias y ritos funerarios. La habilidad de los metalurgos Mochica se traduce en el manejo de variadas técnicas, como la fundición, el laminado, el repujado, entre otras. Los ornamentos de oro, plata y cobre fueron trabajados también en forma de filigrana, y se aplicaron a elementos decorativos (coronas, collares, narigueras, tembetás, orejeras, pinzas para depilación) y utilitarios (anzuelos, cucharas, vasos). Es necesario resaltar que las joyas de los altos dignatarios están impregnadas de un fuerte contenido simbólico, especialmente en el dualismo oro/plata.

La textilera fue otro de los logros sobresalientes del arte Mochica, tanto por el dominio magistral de las técnicas, como por su belleza estética e iconográfica. Gracias a un fluido intercambio de productos, que condujo a la obtención de fibras animales, colorantes, plumas y una masiva producción de algodón, los artesanos confeccionaron hermosos mantos, vestidos, fajas, tocados, lienzos para cubrir muros, y accesorios personales con las técnicas de tapiz, gasas, telas dobles, bordados y tejidos pintados.



PEINE CEREMONIAL

EL DISEÑO TEXTIL MUESTRA LA ESCENA DE UN GUERRERO
Y UN PRISIONERO DESNUDO CON UNA SOGA AL CUELLO.

LOS CENTROS DE PODER TEOCRÁTICO

Los Mochica construyeron grandes centros ceremoniales o religiosos que funcionaron como cabece-
ras del poder teocrático; centros que estuvieron vinculados a un conjunto de cacicazgos o curacaz-
gos distribuidos a lo largo de los valles de los principales ríos de la costa Norte. Gracias a los estudios
de los arqueólogos, ahora sabemos que existieron dos grandes áreas en el territorio de ocupación
Mochica: el área Norte y el área Sur, de acuerdo a las distinciones iniciales que hicieron Christopher
Donnan y Luis Jaime Castillo, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en base a la cerámica,
y en la que aparece el valle de Pacasmayo como límite entre un área y otra. Pero existen además
otras distinciones, principalmente en la arquitectura y al parecer en la lengua. La etnohistoria del
siglo XVII, por ejemplo, señala que los pueblos del territorio norteño hablaban la lengua Muchik, o
Mochica, mientras que en el territorio sureño se hablaba la lengua Quingnam, hoy extinguida.

Es en estos centros religiosos donde los Mochica construyeron enormes pirámides de adobe: las
Huacas del Sol y de la Luna, en el valle de Moche; Pampa Grande, en el valle de Lambayeque; Huaca
Rajada, en Sipán, y las pirámides del complejo arqueológico El Brujo, son muestras de ello. En la
construcción de estas asombrosas edificaciones monumentales participaron cientos de hombres
y mujeres; se utilizaron millones de adobes de distintos tamaños, algunos con marca de fabricante,
lo que demuestra cierto control en la producción de adobes y en la tributación de los mismos para
la construcción de los santuarios.

En los dos grandes complejos arqueológicos de Chicama y Moche, hay un grupo de estructuras
arquitectónicas dominadas por dos grandes pirámides, una frente a la otra, separadas en los dos
casos por casi medio kilómetro de distancia, con la misma orientación NE a partir de su eje central.
Esto hace suponer que la orientación de estas pirámides es premeditada y que hubo una planificación
del espacio con fines ceremoniales o astronómicos. Hace algunos años, el estudioso japonés Masato
Sakai planteó la posibilidad de que los edificios fundacionales de Chan Chan, correspondientes a la
cultura Chimú—posterior a Mochica— fueron construidos teniendo como referencia a Sirio y Orión, en
correspondencia con los cerros Prieto y Blanco. Es posible que este principio de ordenamiento haya
tenido un sustrato Mochica, en el que participan sus principales dioses, como Aiapaec y Chicopaec,
relacionados a elementos marinos, terrestres y astronómicos.

Por lo tanto, ¿cómo podemos entender la función de estos centros de poder Mochica? Algunos ar-
queólogos proponen que estos centros de ocupación, por las características que presentan, funcio-
naron como ciudades o grandes centros urbanos, con áreas de vivienda, alimentación, producción
de bienes, cementerios, calles, santuarios menores y áreas de administración. Esta teoría se basa
en el modelo occidental de urbe, un espacio donde se concentran todos los poderes y se dan servi-
cios de diferente orden, dentro de los aspectos económico, social, religioso y político.